

HERALDO DE MURCIA

Año II.—Número 334

Murcia 24 de Abril de 1899

Dos ediciones diarias

LA DENTICION DE LOS NIÑOS

SE FACILITA GRANDEMENTE ADMINISTRÁNDOLES LA

DENTICINA-MORENO

LA DENTICINA-MORENO, es un excelente remedio para combatir todas las afecciones del estómago y vientre en los niños. LA DENTICINA-MORENO es un heroico remedio para combatir todos los accidentes peligrosos de la dentición. Es tan agradable al paladar como la leche, razón por la que, los niños la toman con verdadero placer. LA DENTICINA-MORENO cura los vómitos y diarreas; facilita el brote y desarrollo de los dientes; evita el picor de las encías, haciendo reaparecer la baba; suprime la fiebre (calentura); combate los ataques de alferrecia y en general todos los accidentes que lleva consigo el periodo de la dentición.

LA DENTICINA-MORENO nutre y fortifica a los niños, permitiendo el uso de la misma una alimentación reparadora, que sin este eficaz medicamento no podrían soportarla los estómagos debilitados.—Para su administración sujetarse á la instrucción que acompaña á cada frasco.—Como garantía, exigir mi firma y rúbrica en las etiquetas y garbancillos de los frascos.—Se halla de venta en la Farmacia de su autor, J. MORENO LOPEZ, PLAZA DE CAMACHO, NUMERO 26, MURCIA.

PRECIO DEL FRASCO, 6 REALES

De venta en la farmacia de su autor J. Moreno, Plaza de Camacho, núm. 26, Murcia.—Cartagena: Droguerías de D. Antonio Gomez, Puerta de Murcia, 26, de D. Gregorio Brio, Duque 24, de D. Joaquín Ruiz, Cuatro Santos, de los Sres. Alvarez Hermanos, Carmen 8, de D. Adolfo Fernández, San Miguel 10 y Farmacia de D. Rodolfo Faudos.—La Union: Farmacias de D. Francisco Asensio, D. Tomás Asensio Galvan, D. Diego Pedreño y Sra. Viuda de Paz y Droguería de D. Pedro Bernabé.—Garbantal: D. Manuel Asensio Estrella.—Llano del Beal: D. José Ruipérez Carrion.—Mazarrón: Farmacia del Sr. Oliva.—Aguilas: Farmacia de D. J. Aragon.—Yecla: Farmacia de D. Modesto Maestro.—Jumilla: Farmacia de D. Juan Guillen.—Cieza: Farmacia del Sr. Mérida.—Mula: Farmacia del Sr. Garcia Duarte.—Bullas: D. Bernardo Moya.—Archena: Droguería de D. José Sanchez.—Alcantarilla: Farmacia del Sr. Lopez Calahorra. Molina: D. Antonio Gil.—Ceuti: D. Isidoro Lacal.—Lorquí: Droguería del señor Ruiz.—Balsicas: D. José Briones.—San Javier: D. Antonio Conesa.—Pacheco: Sres. Bastida Hermanos.—Alicante: Droguería de los Sres. Piñol Hermanos, Princesa 8.—Orihuela: Farmacia del Vallet.—Torrevieja: Droguería de D. Fermin Blasco.—Almoradí: Farmacia de D. Ricardo Herrera.—Albatera: D. José Soler.

Política local

Ni unos ni otros

Los elementos del partido liberal, que con motivo de las elecciones últimas se han separado del resto de sus correligionarios, por negarse á votar al candidato recomendado por los señores Sagasta y Puigcerver, han dirigido ó preparan una carta de adhesión, dirigida á estos hombres políticos.

Dicha carta, que la opinion interpreta como una aspiración de ese grupo disidente á la dirección del partido liberal, arrebatándola á los elementos que hoy la ejercen, no creemos que sea de resultados prácticos para el logro de tal aspiración.

En primer lugar, que esa adhesión que ahora tratan de demostrar con palabras en una carta, la han desmentido con sus hechos, levantando en las elecciones frente á la candidatura de concentración liberal recomendada por sus jefes, otra candidatura titulada republicana, con el concurso eficazísimo de elementos conservadores, autores de los escandalosos chanchullos electorales realizados en beneficio de esa candidatura.

Quizás se diga por esos elementos, y no sabemos si á esto se referirá también la carta de que damos cuenta, que esa actitud suya no ha obedecido á desacato para con los jefes, sino á protesta contra la conducta de los elementos directivos de la política liberal de esta capital: quizás la hagan aparecer relacionada con la cuestión de moralidad, quizás y sin quizás con el lamentable asunto de las quintas.

Pues bien: nosotros á quienes no duelen prendas en este asunto: nosotros que sacrificando amistades, atrayéndonos odios, hemos combatido resueltamente y en aras del deber, esas inmoralidades y á sus autores: nosotros que hemos creído y seguimos creyendo que estos se hallan incapacitados para seguir ostentando la influencia que antes ostentaban en la política local, tenemos derecho para decir que ese grupo disidente carece de autoridad—salvo los respetos debidos á las personas que le constituyen—carece de autoridad, decimos para erigirse en porta-estandarte de la moralidad política y fulminar anatemas contra nadie.

¿Porqué cuando lo de las quintas se hallaba sobre el tapete en toda la prensa y la opinion de España, cuando el escandaloso asunto era tema de todas las conversaciones, no realizaron ese acto de protesta, que en tales circunstancias hubiese podido ser apreciado en todo su verdadero valor?

Entonces esos elementos callaron, y si protestaron solo lo hicieron privadamente, en la conversación particular: el Sr. Cayuela, cabeza visible de ese grupo, tenía á su disposición la tribuna parlamentaria para alzar su voz contra tales inmoralidades, y no lo hizo: si es verdad que se habló mucho de su resuelta actitud contra los autores de los chanchullos, pero se añadía que esa actitud obedecía al hecho de no haber atendido los médicos acusados una recomendación del apostol de la democracia Sr. Castelar en favor de determinados mozo.

Y si nos referimos á otros hechos, llevados á cabo después del ingreso en el partido liberal de las huestes posibilistas, licenciadas para la monarquía por el inmortal tribuno, tendremos que recordar como actitudes censuradas por la opinion, el dela-

cesion de los consumos del extrarradio, llevado á cabo durante la época en que fué alcalde el Sr. Gimenez Baeza, el cual cargó en aquel asunto con el *sambenito* y las fuertes censuras de la opinion, por favorecer con perjuicio de los intereses públicos los de una empresa arrendataria, de la cual formaban parte elementos muy significados del posibilismo.

La obra del Sr. Baeza, vino á deshacerla el Sr. Cierva, con merecido elogio del público. ¡Y quien había de decir entonces, cuando por orden del joven y enérgico alcalde conservador eran objeto el Sr. Cayuela y sus amigos de vejatorios registros domiciliarios, que el perseguidor y los perseguidos de entonces habían de colaborar juntos en una obra político-electoral, en tanto que estos últimos declaraban guerra sin cuartel al que desde la alcaldía les había favorecido favoreciendo á los suyos!

Saben también los disidentes del partido liberal, la causa de la injusta preterición de que durante la dominación del mismo ha sido objeto en Jumilla su correligionario el Sr. Palazon, sañudamente perseguido en su persona y en sus amigos por sus adversarios políticos: saben que esa causa se atribuye á ciertas cartas de pago falsificadas, hecho al que no se considera ageno á persona de la familia de uno de los más conspicuos individuos de dicho grupo.

Y no queremos remontarnos á hechos de más atrás, que podrían constituir nuevos datos en favor de nuestro aserto: basta lo expuesto para demostrar, que si los actuales elementos directivos de la política liberal, no están capacitados para realizar por sí la necesaria obra de la reorganización del mismo, en condiciones de que este vuelva á ser el partido potente y respetable de otras veces, tampoco lo está el grupo disidente, que solo se ha apartado de aquellos elementos directivos, no cuando se ha tratado de cuestiones de moralidad, sino cuando se trataba de presentar una determinada candidatura de diputado á Cortes, con el auxilio de los conservadores, frente á la recomendada por los jefes del partido.

Elementos gastados unos y otros de nuestra vieja política, ni los Esteve ni los Cayuela, muy respetables personalmente, pueden llevar á cabo esa obra de reorganización.

Esta necesita de savia nueva, de moldes nuevos, de procedimientos nuevos: necesita de hombres de prestigio y popularidad, en condiciones de recabar el concurso de elementos de valía, que lo transformen radicalmente, reconstituyéndole el vigor y la importancia de que disfrutó en otros no lejanos tiempos é inspirando su política en móviles levantados de pública conveniencia, no en menguados egoismos personales y de bandería.

Desde Madrid.

Sr. Director del HERALDO DE MURCIA.

EL MENSAJE

«El Español» recoge el rumor de que existen divergencias en el seno del gobierno, con motivo de la redacción del Mensaje.

Es posible que en estas divergencias tengan mucha parte las derrotas de algunos candidatos amigos de un ministro.

Polavieja, según dicen los que conocen su pensamiento, opina que el programa expuesto en la opinion por el partido gobernante y que le sirvió para

llegar al poder, debe rectificarse en el Mensaje.

Las afirmaciones políticas, económicas y de relaciones internacionales, contenidas en dicho programa, es bueno que consten en el Mensaje, según Polavieja, para que el país, al verlas consignadas en documento tan importante, no dude de verlas realizadas.

Parece que hasta ahora la redacción del documento mencionado está en estudio, sin que nada en concreto se haya acordado todavía, respecto á los extremos que haya de abarcar, lo cual no obsta para que los deseos de Polavieja estuvieran en pugna con los de Silvela respecto á este asunto.

DESCUBRIMIENTO DE ARMAS

Telegrafían de Barcelona dando nuevos detalles del descubrimiento del depósito de armas en la masía de Sardañola.

El gobernador había recibido confidencias y sabía que estaba todo dispuesto para levantarse una partida carlista en las cercanías de Barcelona, y que el movimiento tendría ramificaciones en varios puntos.

Enterado de las conferencias que celebraban los carlistas y de los acuerdos que tomaban, seguía atento el gobernador toda la trama.

Ayer dió las órdenes oportunas, y en virtud de ellas fué preso en la estación del Norte el juez municipal del pueblo de Sardañola al bajar del tren en Barcelona.

Protestó al ser detenido, diciendo que había sido alcalde, y que era en la actualidad juez municipal.

A pesar de sus protestas fué conducido al gobierno civil, donde permaneció algunas horas, siendo interrogado por el gobernador.

Este envió después fuerza de la guardia civil á Sardañola para cercar la casa del juez preso.

Cuando la guardia civil se apeó del tren en la estación de Sardañola, el secretario y el alguacil del juzgado municipal acercáronse á la benemérita y le preguntaron por el juez, á quien sin duda esperaban en aquel tren.

Detenidos el secretario y el alguacil é interrogados, contestaron con evasivas.

Conducido el juez á Sardañola, señaló un bosque donde estaban las armas escondidas en una cueva.

Recogidas estas practicóse luego un minucioso registro en casa del juez, encontrando doce cajones de pólvora, capsulas y portafusiles.

El juez confesó que todo esto estaba destinado al levantamiento de una partida carlista.

En Barcelona se han practicado varios registros domiciliarios y han sido detenidos; Claudio altés, ex-alcalde de San Martín de Provensals; José Vilasino; Juan Vebach, titulado brigadier carlista, y Luis Grafe.

La intenciona acaso tenga ramificaciones en Valencia, Madrid, Lérida, Tarragona y Valladolid.

Se ha encontrado un depósito de 1.300 boinas que se pidieron á Navarra, y ha sido preso el vendedor de las armas halladas.

Los documentos encontrados revelan que el movimiento intentado no cuenta con la autorización del pretendiente.

Se ha practicado también un registro en Hospitalet, sin resultado alguno.

Las armas encontradas son nuevas y de fabricación española.

SILVELA

Silvela ha dicho que el suceso de Sardañola demuestra la eficacia de las precauciones del gobierno.

La vigilancia es tan completa—ha seguido diciendo—que impide que los carlistas den un paso sin que lo sepa el gobierno.

La misma eficacia ha asegurado que tendrán las precauciones militares que se adoptan para en el caso de que los carlistas intentaran perturbar el orden.

El Corresponsal.

23 Abril 1899.



Benito Pérez Galdós

LUCHANA

La última novela que hace poco se ha puesto á la venta, salida de la brillante pluma del gran Galdós, responde como su hermanas de esta tercera «generación» de «Episodios nacionales», á la bien conquistada fama del escritor de «Zumalacárregui» y «De Oñate á la Granja», la mejor en nuestro leal saber y entender de todas las publicadas hasta ahora en esta serie.

No le va en zaga «Luchana» á la anterior, con la cual se liga muy íntimamente, y casi estamos tentados de pensar que el proceso de los amores de D. Fernando Calpena ha de seguir las tortuosas huellas de «La campaña del Maestrazgo» para comunicarse luego por medio de «La estafeta romántica» y parar á la postre en unas «Bodas reales», con toda la «realidad» posible y bodas de oro á la par—en estos tiempos en que los cambios suben—si es la aurea pluma de D. Benito la que las concierta.

La misteriosa señora, la dama incógnita que temporalmente reside en la Granja, es quien empieza el relato de la nueva obra. ¡Qué estilo epistolar y narrativo á un tiempo, el que emplea la tal señora Sencillez, elegancia, dición siempre justa y apropiada; leyendo aquella correspondencia, los sucesos «se ven», su ambiente se respira. La sublección de los sargentos en el Real Sitio en Agosto del año 36, está vista, sentida y oída sin más que leer aquella narración que lamenta hondamente el lector que termine tan pronto: hácia la página 70.

La descripción de la vida que en La Guardia hace Calpena y la nueva presentación de «los de Castro», con aquella D.^{na} María Tirgo, tan fuerte en genealogías que es capaz de encontrar el primer Idiáquez y el primer Urdanata que vino al mundo, haciendo errar con sus investigaciones heráldicas á su propio hermano, el virtuoso elérgico D. José Navaridas; la hacendosa Demetria y su hermana; todos ellos están delineados de mano maestra.

Pero á qué maravillarnos de éstos si luego hemos de hallarlos aun mejores en el propio Bilbao, en aquella herrería donde suena el martillo del yunque y en aquella tienda donde olemos á brea y á resina...

Allí están los Arratias, Valentín, Sabino y Prudencia, casada con Negretti esta última, hermanos bien distintos por su carácter pero trabajadores y honrados. Hijo del primero es Churí, uno de los tipos más originales

y mejor descrito de la obra; de Sabino, son hijos José, Martín y Zoilo.

Este sí que es el personaje más importante de la obra: es el carácter bilbaino mismo, encarnado en la compleción de una atleta. Su figura gigantesca, colosal, no parece sino que tiende á salirse del cuadro cuyo marco, casi, casi le resulta á veces pequeño. Luchu, como cariñosamente le llama su Aura, aquella mujer que él ha conquistado á la fuerza y que ya es casi suya por el amor; «Zoilucho», como le llaman sus compañeros de milicia en la lucha sublime del sitio; Zoilo, en fin, es el hombre de hierro que si que inflexible la línea que se traza, la potente locomotora que marcha forzosamente por los railes rectos y que arrolla cuanto se le pone por delante y arrastra en pos de sí cuanto le place, es la voluntad firme y decidida, el hombre de energía y coraje, es la forma viviente del «querer es poder».

Héroe en la lucha con los carlistas, vencedor siempre, está á punto de vencer en el corazón de aquella mujer.

¿Vencerá? ¿Quién lo sabe!

A pesar de la noticia que «Churí» comunicó á D. Fernando, aun me quedo en la duda de si habrá sido verdad que «Anoche casó Aura con Zoilo Arratia».

El sitio de Bilbao está descrito como sabe describir don Benito, y en él se acoplan, por decir así, los hechos de la trama novelesca. La toma del puente de Luchana y el asalto, son dos páginas que hacen sentir y llorar de satisfacción y de emoción á un mismo tiempo. Aquel caudillo, sin ser más que epistólico en la novela, se agranda y se agiganta.

La despedida de «Churí», el pobre sordo, á su Bilbao querido, llevando en el alma la comezon de un amor imposible, es una página brillante que emociona y subyuga.

El don Ildelfonso Neyrette, que hallamos en Bilbao, es ya una figura algo tanto borrosa, no porque la pluma que la traza deje de ser la misma de siempre, enérgica y de seguro trazo, sino porque el desgraciado mecánico, ya ya desgastándose como se desgasta una máquina, y enfermo del alma más que del cuerpo, ya no engranan bien las ruedas de su economía, y su simpática silueta se obscurece allí en el cuartucho donde estudia y adivina inventos que le hacen ser tenido por loco y que andando el siglo hánsse realizado.

El marqués don Beltrán de Urdaneta, aquel viejo joven, que lleva la cuenta de sus años por la de los demás, noble y pródigo, es un tipo admirable.

Bonifacio, el de Lecifana y Gay el de La Guardia, son epistólicos y bien expresados caracteres.

Por último, en «Luchana» campea el estilo excelente y original del gran maestro; narraciones exactísimas, imágenes tan brillantes que deslumbran, y todo esto en medio de una sencillez encantadora, expresado en un lenguaje tan puro, castizo y «clásico», por decirlo así, que hay pasajes (los que ocurren camino de la venta á la salida de Lecifana y la excursion por Tierra de Mens) que realmente traen á la memoria la prosa del «Quijote» y el ambiente de las ventas y de las llanuras manchegas. La forma, epistolar-narrativa y dialogada, es pues, admirable en esta novela donde todas las figuras se mueven en un medio apropiado, en que el lector mismo parece respirar.

Tal es la novela «Luchana», cuya acción empieza en Agosto del año 36

